



La industria ganadera y el clima

La UE empeora lo malo

Jens Holm & Toivo Jokkala



GUE/NGL

Gauche Unitaire Européenne/Gauche Verte Nordique
European United Left/Nordic Green Left

La industria ganadera y el clima / La UE empeora lo malo
ha sido publicado por la delegación del Partido de Izquierdas Sueco en GUE/NGL

GUE/NGL, la delegación del Partido de Izquierdas, ASP 7F 262,
Parlamento Europeo, Rue Wiertz, B-1047 Bruselas, Bélgica
www.vguengl.org

Traducción:
Libera! www.liberaong.org
FAADA www.faada.org

La industria ganadera y el clima

La UE empeora lo malo

Jens Holm & Toivo Jokkala

CONTENIDO

<u>Prólogo</u>	<u>5</u>
<u>Introducción</u>	<u>6</u>
<u>Los problemas de la industria ganadera a escala global</u>	<u>7</u>
<u>Argumentaciones de la política europea</u>	<u>13</u>
<u>Incremento de los reembolsos a la exportación - Un ejemplo sueco</u>	<u>17</u>
<u>Campaña de la leche con el dinero de los contribuyentes</u>	<u>19</u>
<u>Un paso adelante</u>	<u>20</u>
<u>Notas</u>	<u>22</u>

PRÓLOGO

El cambio climático constituye la mayor amenaza a la que nuestro mundo se ha enfrentado jamás. Tenemos un conocimiento relativamente alto de cuáles son algunas de las peores fuentes de emisiones de CO₂, como las provenientes de la industria pesada y del sector del transporte. Pero uno de los factores que más favorece el cambio climático, sorprendentemente, no se somete a debate: la industria alimentaria.

Lo que comemos contribuye aproximadamente a un tercio del impacto medioambiental de la familia media sueca. Las cifras son las mismas en el resto de Europa. Ciertos tipos de alimentos causan mucho más daño que otros: la carne, por ejemplo. El pasado otoño, la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO - Food and Agriculture Organization) presentó *La Larga Sombra del Ganado (Livestock's Long Shadow)*, un informe de 400 páginas sobre la crianza de ganado y el cambio climático. La industria cárnica y la cría de ganado suman el 18% del total de emisiones de gases de efecto invernadero, lo que supone un impacto mayor que todo el transporte terrestre mundial, según informa la FAO.

Este informe investiga el impacto que el creciente y continuo consumo de carne tiene en el cambio climático, y el papel que la UE desempeña en él. También revelamos cómo, en su propia tierra, el gobierno sueco da la impresión de estar intentando prohibir el odiado reembolso de exportación de productos cárnicos, mientras que Bruselas da todo su apoyo para que dicho reembolso aumente.

No afirmamos tener todas las respuestas, pero presentamos nuestros puntos de vista sobre un tema que, junto con el efecto invernadero, constituye una de las cuestiones más relevantes para nuestro futuro: ¿qué vamos a hacer con el grano mundial?, y ¿cuál es el mejor modo de usar las tierras de labranza? El cambio climático conllevará una enorme demanda de trigo, maíz y otros granos para la producción de biofuel. Y esto nos lleva de nuevo a la producción de la carne.

Más de un tercio del grano cultivado se utiliza como forraje. ¿Eso es racional? ¿Por qué no producimos menos carne y criamos menos animales, que consumen tanto grano, haciendo de esa forma que todo ese grano destinado a alimentar animales alimente a las personas necesitadas, e incluso haya de sobra para producir biofuel?

Concluimos este informe con algunas demandas concretas que se pueden perseguir en los ámbitos nacional y europeo: que se supriman las subvenciones a la industria cárnica, hacer que cubran su propio coste medioambiental, y trabajar para que la comida vegetariana moderna sea más barata.

Como la investigadora Annika Carlsson-Kanyama dice en el informe: «La gente debe comprender que lo que comemos es un tema medioambiental relevante». Exacto. La derrochadora producción de carne de hoy en día no se responsabiliza de sus propios costes medioambientales. Vamos entonces a construir los cimientos para un consumo alimentario sostenible y no dañino para el medio ambiente.

La lucha contra el cambio climático empieza aquí y ahora, en la mesa del comedor.

Estocolmo, mayo de 2007

Jens Holm
Miembro del Parlamento Europeo,
GUE/NGL, el Partido de Izquierdas Sueco
www.jensholm.se/english

P.D. En una respuesta de la Comisión Europea a mi interpelación (del 24 de abril de 2007, H-0198/07), la Comisión reconoce que la producción de carne tiene un efecto negativo en el cambio climático. Eso es positivo. Desafortunadamente, la Comisión no considera necesaria ninguna medida al respecto. Es evidente que la presión continua y el desarrollo de la opinión pública se hacen imprescindibles.

INTRODUCCIÓN

En el último año, la cuestión del calentamiento global ha estado en la mente de todos. Hoy en día, muy pocos negarían que el efecto invernadero causado por actividades humanas es una realidad. Se ha demostrado que la temperatura media de la superficie de la tierra ha aumentado 0,6°C desde finales del siglo XIX ¹. Pero los medios de comunicación sólo han dado como explicación de las causas del efecto invernadero factores como las emisiones de los tubos de escape y la contaminación industrial. Se ha dicho muy poco sobre el efecto de la industria ganadera sobre el clima. Pero hay muchas razones para prestar más atención a cómo el uso de animales en la producción de alimento afecta al medio ambiente y al uso de recursos en el mundo. Con esas influencias como punto de partida, también cabe estudiar lo que la política de la UE está haciendo actualmente (en lugar de lo que debería hacer) para cambiar esta situación.

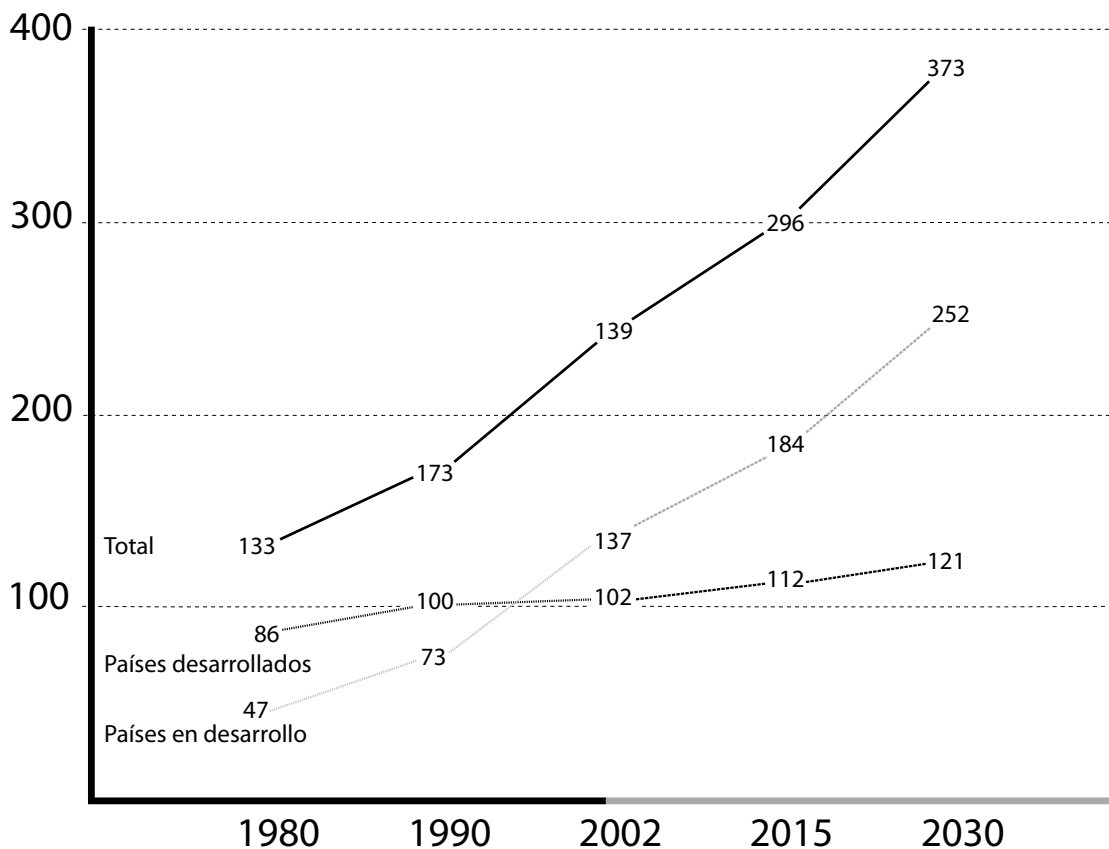
LOS PROBLEMAS DE LA INDUSTRIA GANADERA A ESCALA GLOBAL

Un culpable mayor que el sector del transporte

El consumo de productos animales está aumentando a pasos alarmantes. El aumento de los ingresos y de la población, combinado con cambios en los hábitos alimentarios, ha causado el incremento de la demanda de productos animales. Comparado con los años cincuenta, el consumo mundial de carne se ha multipli-

cado por cinco. Y se predice que para el 2050, el consumo global de carne será más del doble que el de 1999 -de 229 a 465 millones de toneladas-. En cuanto al consumo de leche durante el mismo periodo, se predice un aumento de 580 a 1.043 millones de toneladas².

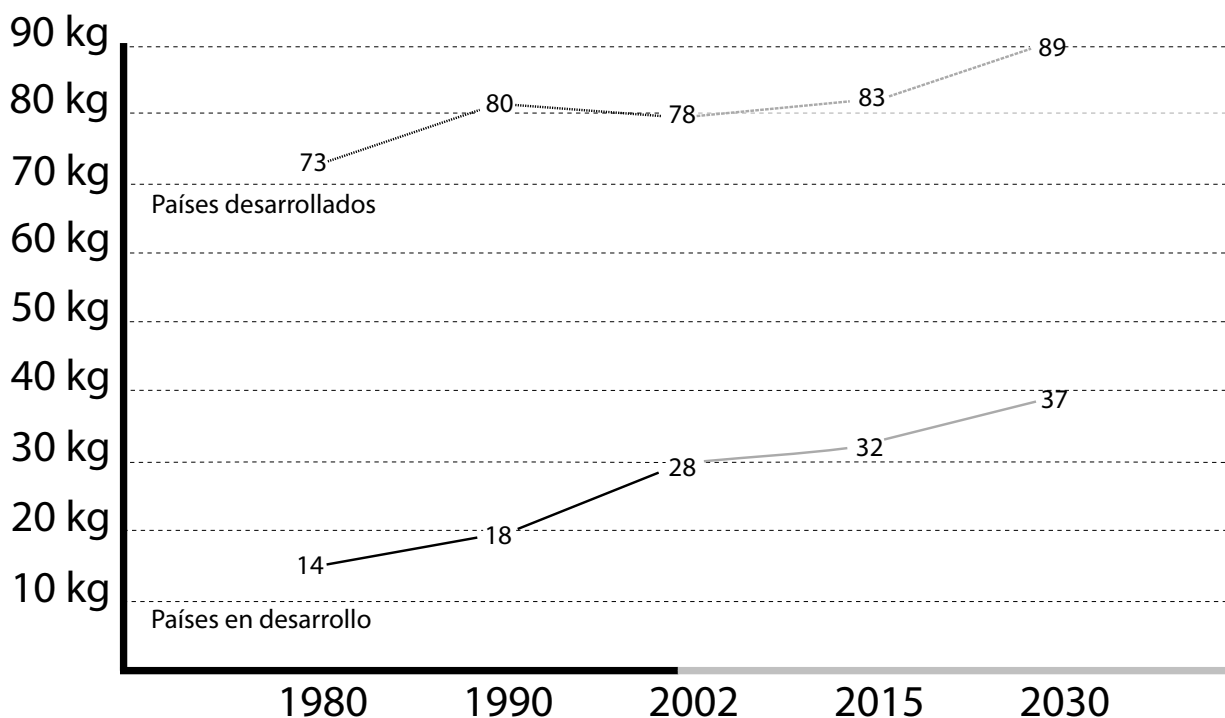
Consumo total de carne en países en desarrollo y desarrollados, con una estimación del consumo en el futuro (en millones de toneladas)³



Las consecuencias de este aumento en el consumo no son nada desdeñables. «El sector ganadero emerge como uno de los dos o tres factores que contribuyen en mayor medida a agravar los problemas medioambientales, ya sea a escala local o global,»⁴ según el último informe de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO - Food and Agriculture Organization) sobre los efectos de la industria ganadera en el medio ambiente, titulado La Larga Sombra

del Ganado (Livestock's Long Shadow). Y hay muchísimos datos que lo demuestran. Primero, la industria ganadera se está convirtiendo en una fuente significativa de las emisiones que contribuyen al efecto invernadero y al cambio climático. Cuando hablamos de las emisiones que contribuyen al efecto invernadero, la mayoría de la gente piensa en emisiones de dióxido de carbono (CO₂). Y con respecto a las emisiones de dióxido de carbono, lo primero que se piensa es en la combustión de

Consumo de carne per cápita en países en desarrollo y desarrollados, con una estimación del consumo en el futuro (en kilos)³



carburantes fósiles, por ejemplo, del sector del transporte. Incluso las personas y los animales emiten dióxido de carbono cuando respiran, pero estas emisiones son absorbidas normalmente por los árboles y las plantas del planeta. En otras palabras, estas emisiones son parte de un ciclo biológico, mientras que las emisiones provenientes de la combustión de carburantes fósiles crean un aumento neto del dióxido de carbono en la atmósfera. Pero cuando se trata del total de las emisiones de efecto invernadero provenientes de la industria ganadera, el tema se complica mucho más.

Para empezar, incluso el sector ganadero es una fuente significativa del total neto de emisiones de dióxido de carbono. Entre otras cosas, esto tiene que ver con el hecho de que los bosques que antes absorbían el dióxido de carbono se han talado para crear zonas para pasto de animales de granja y para plantar cosechas para forraje. Según el informe Causas de la Deforestación de la Amazonia Brasileña, publicado por el Banco Mundial en 2004, se estima que hasta el 88% de las superficies deforestadas de la Amazonia se han convertido en terreno para pasto de ganado⁵. Se calcula que un 9% de las emisiones globales de dióxido de carbono pro-

venientes de actividades humanas se originan en la cría de ganado, aunque todavía no hay cifras concretas⁶.

Otro factor en este contexto es que las cosechas para forraje de ganado se transportan a distancias cada vez más largas. Esto conduce a un aumento en el uso de los combustibles fósiles, lo que a su vez incrementa las emisiones de dióxido de carbono. El dióxido de carbono no es, ni mucho menos, el único gas que produce el efecto invernadero. El Protocolo de Kyoto⁷ nombra otros cinco gases con grandes emisiones de efecto invernadero que deben reducirse. Dos de ellos son de particular interés cuando consideramos las impactantes consecuencias para el medio ambiente que tiene la industria ganadera: el metano y el óxido nitroso. El metano (CH₄) es un gas que, por unidad de peso, tiene un efecto en el calentamiento global²³ veces mayor que el del dióxido de carbono⁸. En los últimos 200 años, los niveles de metano en la atmósfera se han duplicado, de 0,8 a 1,7 partes por millón en volumen. Entre el 35% y el 40% de emisiones globales de metano atribuibles a actividades humanas viene del proceso de digestión del ganado⁹.

El ganado constituido por vacas, búfalos, ovejas y cabras produce enormes cantidades de metano a través de la digestión¹⁰. Se estima que una sola vaca produce una media de 600 litros de metano al día.

El óxido nitroso (N_2O), también llamado gas de la risa, tiene un efecto todavía más grave en el clima: es 296 veces más fuerte que el dióxido de carbono durante un periodo de cien años¹¹. El óxido nitroso se puede formar de diversas maneras cuando el nitrógeno reacciona con el oxígeno. La cría de ganado produce ingentes cantidades de nitrógeno que pueden convertirse en óxido nitroso. En total, la producción de ganado es responsable de dos tercios de todas las emisiones de óxido nitroso causadas por actividades humanas¹². Los fertilizantes usados en los cultivos de forraje liberan nitrógeno. También liberan nitrógeno la orina y el excremento de los animales, así como el abono almacenado. La OAA estima que en el futuro asistiremos a un aumento significativo de este tipo de emisiones causado por la producción ganadera.

Puede que los que no están familiarizados con este problema se pregunten cómo es posible que los animales domesticados puedan producir tales cantidades de óxido nitroso. Stefan Wirsenius, doctor en ciencia medioambiental en la Institución para la Energía y el Medio

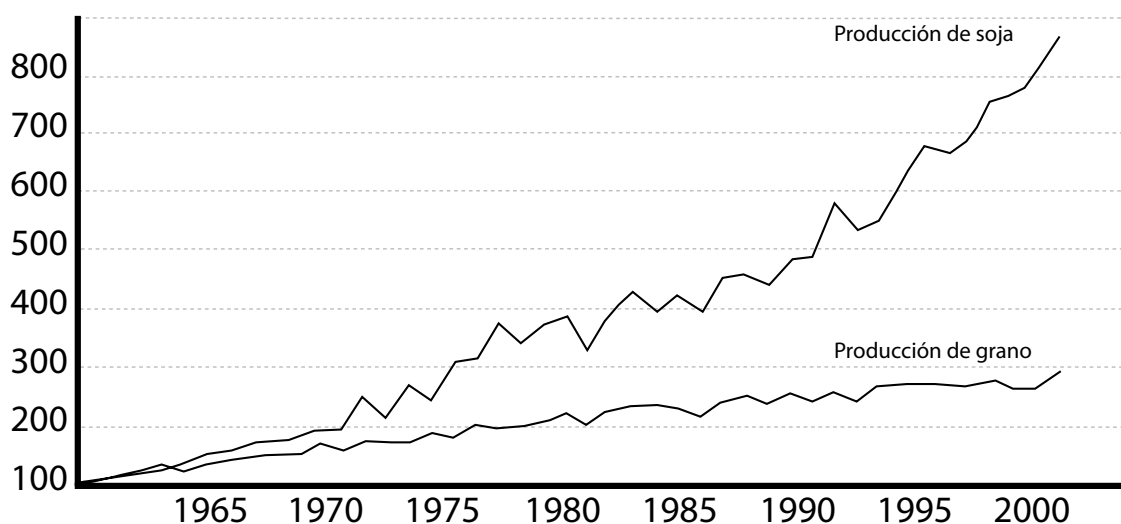
ambiente de la Universidad de Tecnología de Chalmers en Gothenburg proporcionó una respuesta a esta y a otras preguntas:

«El nitrógeno que produce el gas de efecto invernadero óxido nitroso se encuentra de forma natural en la biomasa, sobre todo en forma de proteínas. Pero cuando los rumiantes ingieren estas proteínas, una gran cantidad del nitrógeno se expulsa a través de sus excrementos y orina. La forma en la que el nitrógeno sale de los animales es más reactiva, y parte de ella se convierte en óxido nitroso.»

Entonces ¿en qué medida son los rumiantes que viven como animales de granja más dañinos para el medio ambiente que los animales que viven y se procrean en libertad en su entorno natural?

«En primer lugar, no hay tantos rumiantes en entornos naturales como los que tenemos para la producción de la carne y la leche. En segundo lugar, los animales salvajes viven mucho más espaciados; el estiércol está extendido sobre grandes áreas y se seca rápidamente. Sin embargo, el estiércol rico en nitrógeno del ganado industrial se almacena en un área concentrada y da lugar a una altísima producción de gases. También, el forraje que se le da al ganado contiene más proteína de la que los animales

El área total mundial de cultivo y la producción total de cereal y habas de soja, 1961-2003²²



pueden absorber, en parte porque algunos de los aminoácidos no son óptimos para la absorción por el animal. Una gran cantidad de nitrógeno excedente puede liberarse a través de la orina y el excremento del animal y producir óxido nitroso.»

En cuanto al compuesto del nitrógeno, *amoníaco* (NH_3), las emisiones globales por actividades humanas se estiman en 47 millones de toneladas. El 94 % viene del sector agrícola, y el 68% de las emisiones de este sector proviene de la producción ganadera. Las emisiones de amoníaco se producen cuando la orina y la humedad del estiércol se evaporan. La contaminación por amoníaco es un problema más bien local o regional; en cambio, el impacto de las emisiones de metano, óxido nitroso y dióxido de carbono es global¹³. Aun así, estas emisiones causan graves problemas, incluyendo la acidificación, entre otros.

En resumen, la OAA ha establecido que la industria animal es responsable de aproximadamente el 18% de las emisiones de efecto invernadero atribuibles a las actividades humanas, lo cual supera el porcentaje del que es responsable el transporte terrestre¹⁴.

El ganado porcino y el avícola producen menos emisiones de gases de efecto invernadero que los rumiantes, pero los sectores porcino y avícola causan considerables problemas medioambientales de otro tipo.

Cuando se mantiene ganado de cerdos o pollos se tienen que comprar grandes cantidades de alimento de alto valor proteínico: los cerdos y los pollos no pueden alimentarse de pasto¹⁵. Lo que nos lleva a las consecuencias de la *producción de pienso proteínico*.

La tierra se convierte en campos de forraje

Para poder producir forraje rico en proteínas hay que cultivar cosechas ricas en proteínas. Esto requiere espacio, mucho espacio. Hoy en día, la producción de ganado ocupa el 30% de

la superficie terrestre del planeta. El 78% del área *cultivable* total de la tierra (incluyendo distintos tipos de terreno para pastos) se utiliza, de una forma u otra, para mantener animales de granja. De la tierra cultivable, el 33% se utiliza para la producción de ganado¹⁶.

Cuanto mayor sea el aumento de la producción de la proteína de alta calidad, más terreno se necesitará. Y en el hemisferio meridional es donde ocurre con más frecuencia. En Brasil, entre 1965 y 1997, el cultivo de la soja, rica en proteína, se incrementó cincuenta veces¹⁷. Hoy, la producción de habas de soja en Brasil representa un 26% de la producción mundial¹⁸. La mayoría de la soja producida en Brasil se exporta a Europa para forraje.

Los campos de soja para la producción de carne ocupan áreas incluso mayores de Brasil. La naturaleza se ve afectada por la devastación de las selvas tropicales, sabanas y otros hábitats ricos en diversidad, y por la propagación de productos químicos.

A pesar del hecho de que las selvas tropicales sólo ocupan el 6% del área terrestre del planeta, tienen una enorme importancia para la fauna y la flora. La capacidad que tienen las selvas tropicales de suprimir el dióxido de carbono es un factor clave para contrarrestar el efecto invernadero. Por lo tanto, indirectamente, incluso el cultivo de cosechas para forraje contribuye al cambio climático.

Debido a los períodos de lluvia intensiva, los campos cultivados aumentan a menudo el riesgo de la erosión del suelo. La tierra de cultivo gastada hace que haya que talar nuevas zonas para crear más campos para cultivos.

Los rumiantes comen mayor cantidad de fibra que los cerdos y los pollos, por ejemplo, forraje y ensilaje cosechado o heno. Pero se tiende hacia el aumento cada vez mayor de la alimentación de forraje de alto valor proteínico incluso para estos animales: como por ejemplo, la soja. Anteriormente, en Europa, la industria ganadera usaba carne y harina de huesos para alimentar el ganado bovino. Esto demostró ser un factor determinante en la enfermedad de las vaca locas (Encefalopatía espongiiforme). La

carne y la harina de huesos ha sido sustituida por más habas de soja, a gran escala.

Incluso en Suecia, el uso de soja para alimentar al ganado es enorme¹⁹. En 2006, un total de 292.000 toneladas de soja fueron utilizadas en Suecia como materia prima para pienso. Y no se importa solamente la soja en el pienso. El forraje es en gran parte un artículo de importación: la nuez de palmera, la colza y el gluten de maíz son otros ejemplos de materia prima para forraje que se importan en cantidades de miles de toneladas al año²⁰.

Desde hace un tiempo, en Suecia se han alzado voces en los sectores de la asociación de granjeros, a favor de dar al ganado forraje producido localmente, en lugar de soja²¹. Si tales medidas fueran empleadas de forma extensa, probablemente reducirían el transporte internacional y quizás aliviarían parte de la actual presión al hábitat natural de Brasil. Pero el científico ambiental Stefan Wirsenius critica que esto se promueva como una *solución* al problema medioambiental: «Esto no disminuye las emisiones de los gases de efecto invernadero que produce el ganado,» señala.

Devoradores de energía

Según *Vegano-vegetariano-omnívoro?* (Vegan - vegetarian - allätare?), un informe de la Universidad de Ciencias de Agricultura de Suecia (Lantbruksuniversitet), la energía consumida para producir un kilogramo de los tipos más comunes de carne en nuestra latitud -cerdo y carne de vaca- es de 8,3 y 12,8 kilovatios (kWh) respectivamente. La producción de un kilogramo de legumbres (como las habichuelas), que contienen mucha de la proteína que los seres humanos normalmente obtienen de los productos animales, requiere solamente 0,86 kWh, y las patatas sólo 0,44 kWh²³. Eso significa que se necesita de diez a veinte veces más energía para producir productos animales que vegetales. La razón fundamental es que los animales consumen grandes cantidades de energía -ya pasten o coman grano cultivado- antes de que se les mate para obtener su carne. La matanza,

el transporte, el procesamiento y el cocinado también añaden una parte considerable del consumo de energía.

Un informe de la Agencia Sueca de Protección del Medio Ambiente (Naturvårdsverket) titulado *¿Carne de Vaca y Coche? Las Opciones Medioambientales de los Hogares (Biff och bil? Om hushållens miljöval)*, expone que los alimentos representan el mayor consumo de energía en los hogares suecos, aproximadamente 40.000 kWh al año por cada familia con hijos. Esto significa que la producción de alimentos, incluyendo el transporte de los mismos, equivale a una quinta parte del uso total de energía en Suecia²⁴. La elección de comida, y de cómo se produce, es por lo tanto fundamental para reducir el consumo de energía.

Devoradores de agua

En muchas partes del mundo, el agua escasea. Con la extensión de los patrones occidentales de consumo de productos animales a quien pueda permitirse emularlos en las partes pobres del mundo, la presión en los recursos de agua aumenta aún más. Producir un kilo de carne de vaca requiere un total de aproximadamente 15.000 litros de agua; producir un kilo de pollo requiere de 3.500 a 6.000 litros. En comparación, sólo se necesitan unos 450 litros para producir un kilo de maíz.

Productores de hambruna

La gente pobre en muchas partes del mundo no puede permitirse el lujo de comprar los alimentos disponibles en el mercado. La cuestión del suministro de alimentos es por lo tanto una cuestión de justicia. ¿Cuál será la situación dentro de 50 años? ¿La producción de productos animales amenaza las oportunidades de evitar el hambre para las personas en el futuro?

«Existe un riesgo de mucha competencia para conseguir alimento en el mundo del futuro, con consecuentes problemas de supervivencia,»

dice el científico social Sverker Jagers, de la Universidad de Gothenburg. «La población de la tierra, con toda probabilidad, aumentará en tres billones durante los próximos 50 años. Además, mucha gente gozará de mejores condiciones económicas. Mejores niveles de vida han conducido a una creciente demanda de carne y productos lácteos, casi independientemente del país o la cultura.»

¿Qué podría causar una crisis más severa del suministro de alimentos?

«Se requieren grandes cantidades de terreno de labrantío para producir la carne, especialmente carne de vaca. Si la parte más rica del mundo está dispuesta a pagar un precio elevado por la carne, existe el riesgo de que la limitada cantidad de tierra de labrantío que existe sea utilizada para aquello que resulte más rentable, o sea, para producir pienso para animales en lugar de alimento para consumo humano.»

La necesidad de energía crea competencia de espacio

Con respecto a la futura demanda de tierra de labrantío, existe otro factor significativo: la demanda de biomasa para la producción de energía.

Sólo podemos realizar especulaciones en lo que se refiere al alcance de la futura producción bioenergética. Llegamos a cifras distintas en función de cómo se calcule. Se puede empezar con cuánta tierra «sobra» después de quitar tierras de labrantío y otros tipos de tierra productiva, y decir que sólo queda esta tierra disponible para la producción de biomasa para la producción de energía, o se puede intentar estimar cuánta demanda de bioenergía habrá en el futuro, y cuánta tierra se requeriría para satisfacer la demanda.

«Si el mundo fija una meta ambiciosa de la estabilización en políticas climáticas, y si la tecnología de bioenergía llega a ser competitiva, calculo que veremos una gran demanda de biomasa como fuente de energía,» dice Göran Berndes, PhD en *Teoría de Recursos Físicos*

de la Universidad de Tecnología de Chalmers. «Podía ser una cuestión de varios cientos de millones de hectáreas.»

Si las demandas de tierra de labrantío por parte de la industria ganadera continúan creciendo al mismo tiempo que la demanda de bioenergía, nos arriesgamos a que se produzca una crisis de tierra de labrantío. La naturaleza y la gente pobre del mundo serán los afectados.

En resumen, la industria ganadera parece ser un oculto culpable medioambiental, hambriento de recursos.

«La gente debe entender que lo que comemos es un tema medioambiental muy importante,» dice Annika Carlsson-Kanyama, profesora asociada de Ecología Industrial del Instituto Real de Tecnología (KTH) de Estocolmo. «En el tráfico, gases de combustión salen del coche y todos comprendemos la conexión, pero cuando comemos, no notamos las consecuencias medioambientales de la misma forma.»

ARGUMENTACIONES DE LA POLÍTICA EUROPEA

La Unión Europea apoya a la industria ganadera

Existen muchas razones para considerar la industria ganadera como un problema global de recursos y medio ambiente. Pero ¿qué está haciendo la UE para solucionar esta situación? La realidad en cuanto a iniciativas políticas es desalentadora.

De hecho, cada año la UE subvenciona la producción de productos animales de granjas intensivas con cifras de billones de euros. Dentro de la Política Agrícola Común (PAC) existe cierto número de ayudas al sector ganadero. Gran parte de estas ayudas están dirigidas a cultivos, incluyendo las cosechas para forraje, pero otra gran parte del apoyo está destinado específicamente a los productos animales. En términos generales, existen dos tipos principales de ayuda en el presupuesto de agricultura de la UE que benefician a los productores de productos animales. En parte, lo que se denomina ayuda directa se les paga a los granjeros que tienen ciertos tipos de animales o producen ciertos tipos de productos animales. Además, existen unas ayudas denominadas intervenciones que implican que la UE asegure la demanda de productos animales de diversas formas. Estas *intervenciones* incluyen que la UE proporcione ayuda financiera para la exportación de un producto determinado a países fuera de la UE. La UE también compra y almacena el exceso de un producto dado a un precio garantizado, llamado *precio de intervención*, para garantizar a los productores unos ingresos por lo que producen. La UE también proporciona ayuda para la comercialización y el marketing de diversos productos animales, de modo que las ventas de dichos productos aumenten. En estos últimos años se han llevado a cabo algunos esfuerzos para reformar la política agrícola de la UE, pero eso no ha evitado que se paguen subvenciones astronómicas.

La ayuda financiera de la UE a las exportacio-

nes de productos animales destaca como parte de una espiral comercial digna de mención. Al subvencionar exportaciones a países del tercer mundo, la UE aporta un efecto negativo a la ganadería local de estos países. El precio subvencionado de alimentos provenientes de la UE es más bajo de lo que sería normalmente, lo que reduce la demanda de productos de ganado locales en países en vías de desarrollo y somete a los precios de mercado locales a una enorme presión. Por lo tanto, para estos países, la opción de producir para el mercado mundial resulta cada vez más atractiva.

Hoy en día, Brasil es uno de los mayores importadores del mundo de productos lácteos. En los últimos años, la UE ha provisto una parte significativa de exportaciones de leche a Brasil. Al mismo tiempo, como ya hemos mencionado, Brasil exporta enormes cantidades de habas de soja para alimento animal a países de la UE, entre otros. La superproducción de productos animales de la UE se alimenta de cosechas del tercer mundo, y el excedente de estos productos animales se vierte en el tercer mundo²⁵.

La suma de las intervenciones y de la ayuda directa de la UE a la industria ganadera en 2007 es de 3.500.704.000 euros.

Además de estos artículos y productos en el presupuesto de la UE que se refieren específicamente a los productos animales, hay un artículo del presupuesto que concierne específicamente a los productos animales, llamado Medidas de promoción, que significa ayuda para el marketing y la promoción de distintos tipos de productos agrícolas. No se especifica qué cantidad de ayuda, de la suma indicada, está destinada a productos animales: ésta se determina cuando se reciben las solicitudes de los estados de la UE. Pero como veremos, la industria ganadera se beneficia incluso de estas ayudas.

Además, los productores de ganado pueden comprar forraje más barato para sus anima-

Subvenciones de la UE a la industria ganadera (del presupuesto de la UE, 2007)

Intervenciones

Título		
Capítulo		
Artículo		
Producto	Encabezamiento = tipo de subvención	Asignación 2007 (en euros)
05 02 12		<i>Leche y productos lácteos</i>
05 02 12 01	Reembolsos para leche y productos lácteos	362 000 000
05 02 12 03	Ayudas para la venta de la leche desnatada	32 000 000
05 02 12 04	Intervenciones para el almacenamiento de mantequilla y nata	19 000 000
05 02 12 05	Otras medidas relacionadas con la materia grasa de la mantequilla	84 000 000
05 02 12 06	Intervenciones para el almacenamiento del queso	24 000 000
05 02 12 08	Leche para las escuelas	65 000 000
05 02 12 99	Otras medidas (leche y productos lácteos)	1 000 000
	Subtotal para estos productos (Artículo 05 02 12)	587 000 000
05 02 13	<i>Carne de vaca y ternera</i>	
05 02 13 01	Reembolsos para carne de vaca	46 000 000
05 02 13 03	Medidas excepcionales de apoyo	59 000 000
05 02 13 04	Reembolsos para ganado vivo	12 000 000
	Subtotal para estos productos (Artículo 05 02 13)	117 000 000
05 02 15	<i>Carne de porcino, huevos y aves de corral, apicultura y otros productos animales</i>	
05 02 15 01	Reembolsos para carne de porcino	22 000 000
05 02 15 04	Reembolsos para huevos	7 000 000
05 02 15 05	Reembolsos para carne de ave	84 671 000
	Subtotal para estos productos (Artículo 05 02 15)	113 671 000
	Total para todos estos productos	817 671 000

Ayuda directa

Título	Encabezamiento = tipo de subvención	Asignación 2007 (en euros)
Capítulo		
Producto		
Artículo		
05 03 02 06	Ayuda para vacas de cría	1 178 000 000
05 03 02 07	Ayuda adicional para vacas de cría	56 000 000
05 03 02 08	Ayuda especial para vacuno	98 000 000
05 03 02 09	Ayuda para matanza de vacuno: becerras	128 000 000
05 03 02 10	Ayuda para matanza de vacuno: adultas	232 000 000
05 03 02 11	Programa de extensificación para el vacuno	6 000 000
05 03 02 12	Pagas adicionales para los productores de vacuno	1 000 000
05 03 02 13	Ayuda para ovejas y cabras	263 000 000
05 03 02 14	Ayuda suplementaria para ovejas y cabras	80 000 000
05 03 02 15	Pagas adicionales para el sector ganadero de ovejas y cabras	33 000
05 03 02 16	Ayuda para lácteos	442 000 000
05 03 02 17	Pagos adicionales para productores de leche	199 000 000
	Total para todos estos productos	2 683 033 000

Promoción

Título		
Capítulo		
Producto		
Artículo	Encabezamiento = tipo de subvención	Asignación 2007 (en euros)
05 02 10	Medidas de promoción	Compromiso
05 02 10 01	Medidas de promoción — Pagos por estados miembros de la UE	38 000 000
05 02 10 02	Medidas de promoción — Pagos directos por la Unión Europea	7 295 000
	Subtotal para estos productos (Artículo 05 02 10)	45 295 000

les gracias a las subvenciones de la UE para la producción de cultivos. Aquí no disponemos de espacio suficiente para tratar acerca de en qué medida estas subvenciones benefician a la industria ganadera. Sin embargo, indirectamente, las subvenciones a la industria ganadera son incluso mucho más grandes de lo que describimos aquí.

“Los políticos de la UE deberían reflejar a través de las subvenciones al sector de la ganadería la ambición política de disminuir las emisiones de efecto invernadero”, dice Annika Carlsson-Kanyama. “El efecto que este apoyo tiene en las emisiones procedentes de la ganadería es un tema muy interesante”.

¿Por qué entonces motiva la UE esta política? Intentamos repetidamente contactar con la comisaria europea de agricultura, Mariann Fischer Boel, para pedirle que explicara el razonamiento que hay detrás de estas extensas subvenciones a la industria ganadera. Nos dijo que no tenía tiempo para ser entrevistada. En su lugar, hablamos con su portavoz, Michael Mann.

Michael Mann comienza describiendo cómo se produjo la Política Agrícola Común (PAC) de la UE, cuando «Europa yacía en ruinas» después de la segunda guerra mundial. Dice que el extenso apoyo deriva de un deseo de evitar futuras épocas de escasez en Europa. “La PAC ha cambiado tanto desde que se creó, que casi está irreconocible, particularmente desde las grandes reformas que comenzaron en 2003, y todavía continúan.”

Pero ¿pueden defenderse las grandes subvenciones a la carne y la leche, que son, no obstante, todavía una parte de la política agrícola, dado el enorme impacto de la industria ganadera en el medio ambiente global?

“Desde las reformas de 2003, es ligeramente engañoso hablar de ‘subvenciones a la carne y lácteos’. La mayoría de subvenciones directas a los granjeros han sido ‘disociadas’ de la producción. Eso significa que a los granjeros no se les da una subvención para producir un producto en particular, sino que son libres de producir lo que deseen, basándose en indicaciones de mercado. Las subvenciones directas no están vinculadas

a un producto, sino a un número de estándares, incluyendo estándares de protección del medio ambiente. Si éstos no se respetan, se cortan los pagos.”

Pero ¿no son los artículos presupuestados en el presupuesto de este año, tales como 05030206, 05030207, 05030208, 05030209, 05030210, 05030211, 05030212, 05030213 y 05030216 precisamente el apoyo directo que se ha asociado a un cierto tipo de producción de carne o leche?

«Por supuesto que lo son. Nosotros queríamos una disociación completa. Pero cuando se alcanzó el acuerdo en el Consejo²⁶, algunos países querían mantener un vínculo con la producción para algunas subvenciones. Se tiene constancia de que la señora Fischer Boel dijo que quería pasar a la desvinculación tan pronto como sea posible.

Es verdad que todavía existe un sistema de compra de ‘intervención’ de mantequilla y leche desnatada en polvo a un precio garantizado, pero esto actualmente se usa poco. También tenemos subvenciones de exportación para carne y productos lácteos, pero hemos prometido desfasarlos para 2013 como muy tarde.”

Que la Comisión Europea y sus miembros tienen una actitud más restrictiva hacia este tipo de apoyo que el Consejo (el formado por representantes de los gobiernos de los países de la UE), está claro. Repasando la documentación preparatoria para el presupuesto de la UE de 2007, se puede ver en muchos sitios como la Comisión primero presentó una sugerencia para una suma inferior de apoyo, para aumentar luego el nivel de apoyo en el presupuesto final. Los países con un sector agrícola económicamente relevante se ocupan de que no se cambie el apoyo en una dirección que ellos consideren negativa para sus granjeros.

La postura que Michael Mann toma en este asunto está, sin embargo, lejos de abogar por la abolición de las subvenciones agrícolas, y una vez más enfatiza en la importancia de la llamada desvinculación del apoyo.

“Espero que continuemos teniendo una política agrícola común en el futuro. Las subvenciones directas a granjeros estarán cada vez más vinculadas al cumplimiento de los ‘bienes públicos’, y espero que todos los vínculos residuales a la producción sean retirados completamente.”

“Por supuesto, necesitamos carne y productos lácteos, porque la gente necesita comer carne y productos lácteos”, añade.

“Una declaración sin fundamento”, dice Kåre Engström, un dietista relacionado con la unidad de medicina preventiva del Instituto Karolinska de Estocolmo. “Es una muy mala interpretación de la realidad el sugerir que hay razones fisiológicas o de salud en favor de los productos animales; es, en realidad, todo lo contrario.”

INCREMENTO DE LOS REEMBOLSOS A LA EXPORTACIÓN - UN EJEMPLO SUECO

Como país de la UE, Suecia tomó hace mucho tiempo la postura de que el apoyo de la UE al sector agrícola debe reducirse. Tanto el antiguo gobierno Social Democrático como el actual se han opuesto abiertamente a partes de las subvenciones de la UE a granjeros. Esto es más cierto en lo que respecta a reembolsos a la exportación, el apoyo económico por la exportación -o el vertido- de partes de los excedentes económicos en países fuera de la UE. ¿Cómo ha actuado entonces Suecia en aquellas instituciones que regulan estas subvenciones?

Decisiones regulares sobre reembolsos a la exportación, almacenamiento de intervención y otras medidas de intervención en la UE, las toman los denominados comités administrativos. La Comisión Europea preside el comité administrativo, y cada país de la UE tiene delegados que participan en la toma de decisiones en las reuniones. Por Suecia toman parte oficiales del Consejo Sueco de Agricultura y el Ministerio de Agricultura. En el área de productos animales, existe un comité administrativo para leche y productos lácteos, otro para huevos y aves, otro para cerdo, otro para carne de vacuno, y otro para cordero y cabra.

En las instrucciones suecas sobre cómo votar en las reuniones del comité administrativo, existen fórmulas en el sentido de que los reembolsos a la exportación deberían usarse de forma restrictiva, y que los delegados deberían “trabajar por la eliminación de los reembolsos a la exportación a largo plazo”.

Al mismo tiempo, hay fórmulas concernientes al corto plazo que sugieren que los delegados pueden “apoyar ciertos incrementos en los reembolsos a la exportación, si la situación del mercado lo justifica²⁷.” Y si se leen los informes de las reuniones de los comités administrativos, se puede ver que Suecia ha votado, en repetidas ocasiones, en favor de incrementar las mismas subvenciones a las que dice se opone. Éste fue el caso, por ejemplo, en la reunión del

comité administrativo para huevos y aves el 18 de enero y el 14 de febrero de 2006. El vecino de Suecia, Dinamarca, por otra parte, votó en contra de los aumentos en ambas ocasiones. En total, el apoyo fue incrementado en un 25% a principios de 2006, y toneladas de pollos fueron exportados desde países de la UE a Rusia y países de Oriente Medio²⁸.

Magnus Därth es el secretario de departamento para el Departamento Sueco de Agricultura, y es responsable de las delegaciones suecas de los comités administrativos para huevos y aves y para cerdo.

¿Por qué a veces ocurre que Suecia vota a favor de incrementar las subvenciones por exportación para productos animales, cuando se dice que este país promueve una política restrictiva?

“Podría ocurrir que otras medidas de intervención fueran introducidas si los reembolsos para la exportación no se incrementaran”, dice Magnus Därth. “Por ejemplo, podría significar que, de otra manera, el almacenamiento de intervención del producto en cuestión entrara en juego; o sea, la UE estaría forzada a comprar el exceso de producción a precios de intervención. En algunos casos, ésa puede ser una solución más cara que incrementar las subvenciones a la exportación.”

¿No arriesgan entonces ustedes la ganadería en países pobres al verter sus excedentes allí?

“Eso debería evitarse, por supuesto. En los comités en los que estoy, creo que he tenido en consideración ese aspecto”.

Las instrucciones de cómo debe votar Suecia en los comités administrativos incluyen una línea de razonamiento por la que Suecia, aunque no opine de esa forma, debe apoyar la postura de la Comisión de la UE, cuando otros países miembros piden incrementos aún más altos en las subvenciones “para que la Comisión no se vea forzada a otorgar estas demandas.” Podemos encontrar incluso fórmulas tales como “Si la Comisión

propone incrementos en los reembolsos a la exportación, Suecia debería pedir que la Comisión justificara los incrementos. Si la Comisión no puede dar una explicación satisfactoria, Suecia, no obstante, no debería votar en contra de la proposición de la Comisión, sino abstenerse²⁹.” Pedimos a Magnus Därth que nos explicara el razonamiento que hay detrás de estas estrategias.

“Si nos imaginamos un escenario en el cual la Comisión propone un incremento del 10% en subvenciones, mientras muchos otros países miembros abogan fuertemente por un incremento del 40%, podría ser mejor apoyar el incremento del 10% para que la Comisión no se viera forzada a proponer el incremento más grande.”

Pero, entonces, ¿no apoya usted un incremento, después de todo?

“Sí, pero tiene que ver con las normas de la votación. Tal y como están planteadas las normas actuales, la Comisión siempre busca apoyo para su posición. Si demasiados países apoyan un mayor incremento, el riesgo es que nos encontremos solos en la oposición, y entonces puede ser estratégicamente mejor aceptar la posición de la Comisión.”

Magnus Därth destaca que Suecia ha tenido algo de éxito con su política restrictiva. Menciona los reembolsos a la exportación para productos de vacuno, “donde Suecia ha discutido con éxito que la Comisión debería proponer deshacerse del reembolso por la exportación de la carne de vacuno”, ya que hay escasez de ese tipo de carne en la UE. “Los otros estados miembro no han tenido ningún argumento razonable en contra, y la Comisión ha conseguido en varias ocasiones reducir los reembolsos a la exportación de carne de vacuno.”

¿Cómo casa eso con la posición restrictiva sobre el asunto de las subvenciones a la exportación, Sr. Därth?

“Nuestra tarea es la de proteger los intereses suecos; ésa es la meta cuando participamos en estas reuniones. Esto significa que ambos debemos asegurar nuestra meta de implementar los reembolsos a la exportación de manera restrictiva y, al mismo tiempo, no tratar unilateralmente a las empresas suecas de manera injusta. A menudo

existen un número de intereses que considerar. Nosotros estábamos, por ejemplo, a favor de desvincular el subsidio especial a la carne de vacuno en discusiones sobre la reforma agrícola de 2003, pero al considerar los pros y los contras, encontramos apropiado retener cierta unión.

¿Se tienen entonces en cuenta las consecuencias medioambientales de la producción de productos animales cuando Suecia planea su estrategia para los comités administrativos de la UE?

“No”, dice Maria Rosander, secretaria de sección en el departamento de agricultura. “Lo único que hemos considerado, aparte de simplemente las consideraciones de mercado, es el bienestar animal. Eso es lo que está detrás de nuestra actitud negativa hacia la exportación de animales vivos. Todo lo demás está en un nivel más alto, puramente político.”

¿No deberían tenerse en cuenta los efectos medioambientales, dada la amenaza al clima, y otras amenazas medioambientales?

“Debería decir que realmente no hemos pensado en eso todavía. Ésa es una discusión bastante nueva,” dice Maria Rosander.

“Es extraño que no se consideren los aspectos medioambientales cuando se trabaja en los comités administrativos,” dice Fredrik Hedenus, candidato doctoral en energía y medio ambiente de la Universidad de Tecnología de Chalmers. Cuando se trata de tráfico, por ejemplo, los aspectos medioambientales casi siempre se tienen en cuenta. Pero por alguna razón, con el consumo de carne no ocurre lo mismo. Si tenemos que tratar con el asunto del clima, es hora de empezar a mirar la producción de carne como un área problemática en vez de sólo otro tipo de negocio.»

CAMPAÑA DE LA LECHE CON EL DINERO DE LOS CONTRIBUYENTES

Cuando se trata del apoyo de la UE para tomar medidas de promoción de ventas de diferentes tipos de productos agrícolas, a menudo se paga dinero a la industria ganadera. Durante los años noventa, la enfermedad de las vacas locas causó una verdadera inundación de concesiones para el marketing de los productos de vacuno. “Si queremos vender nuestra carne de vaca y ternera de calidad, tenemos que tranquilizar a los consumidores,” comentaba el entonces comisario de agricultura, Franz Fischler³⁰. Las concesiones fueron a parar a campañas de radio y televisión, anuncios en los periódicos y participación en ferias comerciales.

Una de las organizaciones suecas que ha recibido recientemente apoyo a las medidas de promoción es la Asociación Sueca de Lácteos (Svensk Mjöljk). Han recibido 330.000€ para el periodo 2006-2009, para montar la campaña “más leche para mujeres en grupos seleccionados.”

“Sabemos que las mujeres son las que dejan de beber leche o beben menos leche,” dice Kerstin Wilkmar, jefe del proyecto de Svensk Mjöljk. “Eso es algo que queremos cambiar a través de esta campaña.”

Kerstin Wilkmar nos dice que la campaña se dirige a mujeres de edades comprendidas entre los diez y los catorce años y los veinticinco y los cuarenta años, y a las mujeres de más de cincuenta y cinco. Para los grupos de edades mayores organizan seminarios, pero para las de entre diez y catorce años disponen de un programa más radical. “Imprimimos calendarios donde los estudiantes pueden tomar notas sobre el estudio y las fiestas, y donde el calendario tiene también mensajes sobre lo positiva que es la leche rica en calcio. Además, organizamos seminarios para enfermeras de escuelas, y les proporcionamos materiales para la enseñanza. También dejamos que las enfermeras de escuelas sean las que distribuyan los calendarios de estudiantes. Si no, los estudiantes podrían

pensar que es aburrido estudiar este tipo de información.”

El dietista Kare Engström es bastante crítico con este tipo de campañas. “Está claro que hay una sobreproducción de productos lácteos en la UE, y que los grandes jugadores en los mercados de productos animales quieren continuar ocupando una posición privilegiada. Así que deciden dar subvenciones a este tipo de cosas con el dinero de los contribuyentes. Eso resulta muy anticuado.”

Kare Engström desestima la idea de que existe una necesidad especial de conseguir que las mujeres consuman más leche.

“Se trata de productores que quieren sacar el máximo beneficio posible de su producción alimentaria. Suecia es uno de los países donde se toma más calcio del mundo, y no hay una escasez general de calcio. Las deficiencias que pueda haber ocurren más bien en individuos. Si se quiere aliviar su problema, sería mucho mejor fomentar el incremento del consumo de semillas de sésamo, que son ricas en calcio. De esa manera también se conseguirían otros beneficios para la salud.»

UN PASO ADELANTE

Un informe recientemente publicado por el Instituto Sueco de Alimentación y Biotecnología (SIK), habla acerca de la investigación sobre las posibilidades de producir alimentos a partir de legumbres cultivadas localmente. Los investigadores también compararon el impacto medioambiental de dichas comidas vegetarianas con el de diferentes comidas que contienen carne.

Según el informe, una comida vegetariana cultivada localmente, basada en patatas, vegetales y hamburguesas vegetarianas, claramente nos proporciona la dieta más respetuosa con el medio ambiente, a pesar del hecho de se tuvo en cuenta el procesado de la proteína del guisante en una fábrica de menor producción en otro país.

“Es mucho mejor comer lo que cultivamos directamente, en lugar de primero dejarlo pasar a través de un animal,” dice Anna Flysjö, una de las autoras del informe.

Los beneficios medioambientales que proporciona esta dieta vegetariana constituyen una menor contribución al efecto invernadero, menos acidificación, menos eutrofización, y menos uso de productos químicos. Otro efecto positivo de usar una fuente de proteína cultivada localmente es que nos hacemos responsables de nuestro propio impacto medioambiental, en lugar de hacer lo que hacemos hoy, utilizar la tierra de cultivo Sudamericana.

Los autores del informe llegan a la conclusión de que la conversión a gran escala de carne a legumbres significaría beneficios medioambientales de gran importancia, incluso en comparación con la carne de animales alimentados con cosechas cultivadas localmente.

Pero ¿cómo llegar a ese punto?

La política agrícola actual de la UE es, tal como señala el portavoz de agricultura Michael Mann, producto de la crisis alimentaria de la segunda guerra mundial. Pero ésta no es nuestra situación hoy en día. La crisis actual

es totalmente diferente. Y más que garantizar una agricultura regional próspera, la política de la UE se caracteriza por ser como un círculo vicioso de transporte de alimento de animales y productos animales alrededor del mundo.

Sobre el fondo de cómo la industria ganadera amenaza al planeta y cómo la política evade el problema, ya va siendo hora de trabajar en dirección a otro tipo de política. En lugar de dar subvenciones a la producción y la demanda de productos animales, debemos hacer que sea más rentable consumir más abajo de la cadena alimentaria, y menos rentable el consumir más arriba: más plantas como alimento para el consumo humano y menos animales.

“Creo que sería efectivo instituir un impuesto sobre el forraje que comen los animales,” dice Annika Carlsson-Kanyama. “Los precios del grano se mantienen en un nivel alto por la demanda de los criadores de ganado, y esta demanda, presumiblemente, aumentará. Si el forraje fuera más caro, la producción de la carne también costaría más, a la vez que la materia vegetal para consumo humano podría abarataarse. Los ricos que consumen mucha carne se verían perjudicados, mientras que los pobres que no comen mucha carne se verían beneficiados.»

El hecho es que tales ideas ya han sido presentadas. En el artículo “Sostenibilidad medioambiental en agricultura: la dieta importa”, el anterior consejero medioambiental del Banco Mundial, Robert Goodland, sugiere un sistema de cuotas que encarecería la producción de productos animales. Goodland llama a la propuesta “Impuesto de eficiencia de conversión de alimento.” La idea es que el forraje tributaría con diferentes tarifas, basadas en la efectividad del animal para convertir el forraje en comida³². Pero todas las cosechas usadas en la producción de productos animales estarían sujetas a cuotas. El grano para consumo humano no tributaría, por lo tanto, beneficiaría a grupos de rentas bajas, y a los que prefiriesen comida vegetariana. Goodland también estaría

de acuerdo con subvenciones para algunos cultivos consumidos por los pobres en el tercer mundo. Goodland resume el propósito de esta propuesta de esta forma: “Impuestos altos para alimentos ineficientes, y ningún impuesto para alimentos eficientes... aliviarían la crisis alimentaria global y promoverían la sostenibilidad.”³³

El punto básico es que la producción de carne debe correr con sus propios costes medioambientales y de recursos. Este tipo de impuesto podría usarse de la misma forma que los movimientos en los impuestos verdes, los cuales se han hecho políticamente populares en los últimos años. El dinero podría volver a distribuirse en la sanidad, el trabajo medioambiental, en información de salud pública, y en trabajo de desarrollo internacional, áreas que hoy sufren en diferentes maneras los efectos de la producción de carne.

Algunos han visto la tributación de productos cárnicos procesados como algo más sencillo que los impuestos al forraje. Qué solución es preferible desde el punto de vista de los impuestos, es una cuestión abierta. Lo que es im-

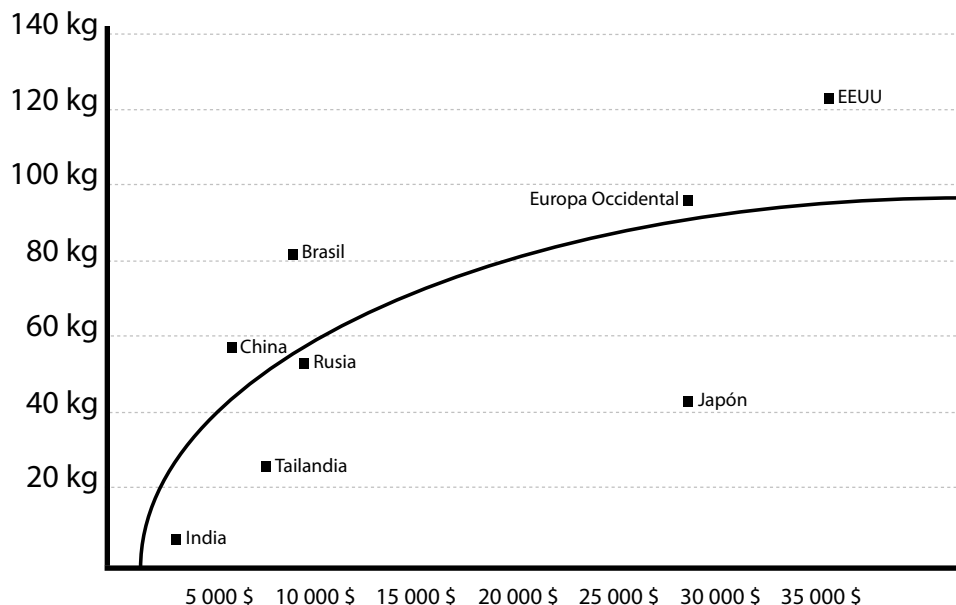
portante es que requiere acción política. Los productos animales deben costar más, y las alternativas verdes, menos.

El hecho de que haya una necesidad urgente de disminuir las emisiones globales de gases de efecto invernadero, también sugiere otro enfoque en la industria ganadera. Que la reducción de las emisiones de dióxido de carbono de la industria y del transporte revierta en la disminución del efecto en el clima llevará tiempo; no por causa de la pereza de la política y la sociedad, sino porque el dióxido de carbono desaparece de forma muy lenta. El metano y el óxido nitroso desaparecen más rápidamente, y una reducción de estas emisiones daría, en consecuencia, resultados climáticos más rápidos.

Los países ricos, incluidos los de la UE, que han estado exportando sus problemas medioambientales a los países pobres, y que sirven de modelo de estilo de vida para gran parte del resto del mundo, tienen una responsabilidad especial a la hora de tomar la iniciativa para el cambio.

La relación entre el consumo de carne y la renta per cápita, 2002³¹

(PPP = poder de compra calculado considerando el tipo de cambio)
Consumo de carne por persona en kilos - Ingresos por persona (US dollars PPP)



NOTES

- 1 | FAO (2006), La larga sombra del ganado (Livestock's Long Shadow), p. 80
- 2 | FAO (2006), p. XX
- 3 | FAO (2006), p. 15
- 4 | FAO (2006), p. XX
- 5 | Margulis, Sergio (2004), Causas de la deforestación de la Amazonia Brasileña (Causes of Deforestation of the Brazilian Amazon), Banco Mundial, Documento de trabajo n°. 22
- 6 | FAO (2006), p. 112
- 7 | El Protocolo de Kyoto es el acuerdo internacional de 1997 que pide un descenso en el nivel de emisiones anuales globales de gases de efecto invernadero en un 5% desde 1992, durante el periodo 2008-2012.
- 8 | Ésta es la cantidad relevante si el efecto se mide en potencial calentamiento global (GWP), que es una medida de fuerza de diferentes gases de invernadero, donde al efecto del dióxido de carbono en un periodo de cien años se le da un valor de 1. GWP, por lo tanto, no considera únicamente la habilidad del gas para absorber y reflejar la radiación, sino incluso la duración del efecto. FAO (2006), p. 82
- 9 | FAO (2006), p. 112
- 10 | FAO (2006), p. 95
- 11 | FAO (2006), p. 82
- 12 | FAO (2006), p. 114
- 13 | FAO (2006), p. 114
- 14 | FAO (2006), p. 272
- 15 | Cederberg, Christel (2002), Evaluación del Ciclo de la Vida de la Producción Animal (Life Cycle Assessment (LCA) of Animal Production), Documento V, p. 16
- 16 | FAO (2006), p. 74
- 17 | Blix, Lisa and Mattsson, Berit (1998), El impacto medioambiental del uso de la tierra agrícola: Estudios de campo sobre los aceites de colza, soja y palma (Miljöeffekter av jordbrukets markanvändning: Fallstudier av raps, soja och oljepalm), p. 36
- 18 | FAO (2006), p. 43
- 19 | El examen del Consejo Sueco de Agricultura sobre la producción de forraje 2006, Report 2007:3, pp. 45-46 (la suma de habas de soja tostadas, habas de soja extraídas y tostadas, concentrado de proteínas de las habas de soja y las cáscaras de soja).
- 20 | Examen del Consejo Sueco de Agricultura sobre la producción de forraje 2006, Informe 2007:3, pp. 43-45
- 21 | Ver, por ejemplo, el suplemento Forraje (Fodder) (2002), en Land Lantbruk, n° 39
- 22 | FAO (2006), p. 27
- 23 | Universidad Sueca de Ciencias Agrícolas (Lantbruksuniversitet) (1997), Vegano - Vegetariano - Omnívoro? (Vegan - vegetarian - allätare?), p. 47
- 24 | Agencia de Protección Medioambiental Sueca (Naturvårdsverket) (1997), Carne de vacuno y Coche? (Biff och bil?), p. 12
- 25 | Para más ideas sobre este círculo vicioso, ver Cordeiro, Angela (2000), Agricultura Sostenible en la Edad Global, un informe de la Sociedad Sueca para la Conservación de la Naturaleza (Naturskyddsforeningen), pp. 13-16
- 26 | El Consejo de Ministros de la UE, formalmente conocido como el Consejo de la Unión Europea (nuestra anotación).
- 27 | Ver, por ejemplo, las instrucciones para el encuentro del comité administrativo de porcino, 17 de mayo, 2006.
- 28 | Estadísticas de la Comisión Europea/Consejo Sueco de Agricultura.
- 29 | instrucciones para el encuentro del comité administrativo de la leche, 27 de julio, 2006.
- 30 | La Comisión Europea, nota de prensa, 27 de enero, 2000.
- 31 | FAO (2006), p. 9
- 32 | Goodland, Robert (1997), "Sostenibilidad Medioambiental en agricultura: la dieta importa» (Environmental sustainability in agriculture: diet matters), en Economía Ecológica (Ecological Economics), n° 23, pp. 189-200
- 33 | Goodland, Robert (1997), p. 200



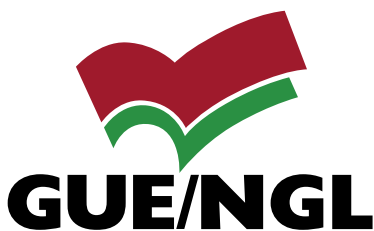
Jens Holm

Es miembro del Parlamento Europeo, y representa al Partido de Izquierda Sueco. Es miembro del grupo parlamentario GUE/NGL, del comité parlamentario sobre Medio ambiente y del comité parlamentario sobre Comercio Internacional. Autor de “Alimento, Medio ambiente, Justicia – Los Efectos del Consumo de Carne en el Medio ambiente y el Suministro Global de Alimentos” (Sueco, 2000; Finlandés, 2001; Inglés, 2003), Jens Holm nació y creció en Matfors, en las afueras de Sundsvall, Suecia. Ahora vive en Estocolmo.



Toivo Jokkala

Es periodista y escritor, y cursó ciencias sociales en la Universidad de Estocolmo. Desde 2005, es redactor jefe de la revista sueca Derechos de los Animales, Djurens Rätt. Desde 2003 a 2006, coedita Fronesis, la revista sueca sobre temas sociales, ganadora de diversos premios. Autor del libro Djurrätt och socialism (Lindelöws 2003; con Pelle Strindlund), Toivo creció en Mjölby, Suecia. Ahora vive en Estocolmo.



Gauche Unitaire Européenne/Gauche Verte Nordique
European United Left/Nordic Green Left

